

**CUARTAS JORNADAS DE SOCIOLOGÍA DE LA UNLP
LA ARGENTINA DE LA CRISIS
Desigualdad social, movimientos sociales, política e instituciones**

23, 24 y 25 de noviembre de 2005
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

**Estrategias, vínculos, situaciones de empobrecimiento de las familias hortícolas
platenses en los actuales procesos de cambio social**

Silvia Attademo, sattadem@netverk.com.ar. 32 N° 256 – Pta. Baja – Dto. C – La Plata.

Carina Ibargüen, carigr@atz.com.ar. 6 N° 837 – 2do. A – La Plata.

Alvaro Molteni, hamolteni@yahoo.com.ar. 36 N° 831 – 2do. E – La Plata.

María Florencia Ríspoli, florencia@lpsat.net. 1 N° 335 – 2do. Piso – Dto. 3 – La Plata.

María Alejandra Waisman, ale@lpsat.net. 119 N° 1566 – Dto. 7 – La Plata

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales - Universidad Nacional de La Plata

Mesa Temática: Civilización y Barbarie.

El mundo Rural: interculturalidad, familia y trabajo.

RESUMEN

La presente ponencia tiene como objetivo presentar las reflexiones discutidas en una de las líneas de investigación que forma parte de un Proyecto radicado en la Universidad Nacional de La Plata bajo el título “Estudio social regional de desarrollo local de la Región Rural Periurbana de La Plata”. Desde esta línea se plantea indagar, principalmente, sobre las posibles transformaciones operadas en los vínculos sociales de amplios sectores de la población rururbana, como consecuencia de la situación económica que viene atravesando nuestro país desde las últimas décadas del siglo XX.

En este sentido, se pretende una aproximación hacia el análisis de cómo inciden estos cambios en los procesos de empobrecimiento de las familias hortícolas platenses, cómo se traducen en los vínculos sociales que dichas familias despliegan para posibilitar su reproducción social, qué estrategias se van desplegando en estos sectores sociales que les permita mantener sus condiciones de vida.

En este marco, desde una perspectiva interdisciplinaria, se trata de presentar el conjunto de interrogantes y problematizaciones que hemos abordado hasta el momento para profundizar estas cuestiones; por tanto, no es nuestra pretensión mostrar resultados, sino explicitar nuestro abordaje para detectar estas situaciones y que nos permita comprender con mayor claridad la complejidad de tales procesos sociales.

¿Quiénes somos? ¿Qué nos proponemos?

En la presente ponencia presentaremos las reflexiones surgidas de la discusión en la línea de investigación sobre *Estrategias y vínculos sociales construidos en el proceso de*

empobrecimiento de las familias rurales. Esta línea¹ es coordinada por Silvia Attademo e integrada por los restantes autores, que nos incorporamos recientemente, en el presente año, al equipo de investigación desde diferentes ramas de la ciencia: Agronomía y Antropología. Trabajando desde un enfoque transdisciplinario pretendemos, no sólo sumar los aportes de cada disciplina sino integrarlos y, a partir de allí, realizar un abordaje más complejo sobre el objetivo general de la línea: comprender los procesos constitutivos y de desarrollo de los lazos sociales de las familias hortícolas empobrecidas durante la década del 90 en el Gran La Plata, indagando sobre las posibles transformaciones operadas en estos lazos como consecuencia de la situación económica crítica, e identificando cómo se traducen en los lazos los mecanismos sociales que posibilitan la reproducción de estas familias.

Para ello, definimos dos etapas, en la primera, nos introducimos en la discusión sobre las cuestiones de pobreza, pobreza rural y, más específicamente al ámbito hortícola platense. Realizamos una revisión crítica de los temas, tanto en los aspectos generales de definición de conceptos teóricos como, en los más empíricos, de caracterización del área de discusión y de recopilación de datos estadísticos. Para, en la segunda etapa, encarar el trabajo de campo propiamente dicho, con la realización de entrevistas, de observaciones, etc, que tendrán como objeto a familias, con las que ya se ha trabajado previamente, de las localidades de Los Hornos y Olmos y a otras, de estas localidades y de Parque Pereyra.

En los últimos años gran parte de la población de nuestro país sufrió un desmejoramiento en las condiciones de vida, con un gran deterioro de las condiciones laborales, un aumento significativo de la desocupación y de los índices de pobreza e indigencia. A su vez, la evolución de la pobreza mostró una creciente heterogeneidad, incorporando nuevas categorías sociales, la movilidad descendente de amplios sectores y, el empeoramiento de las condiciones de los que ya eran considerados pobres. Esto se debió a la

¹ Forma parte del Proyecto, radicado en la Universidad Nacional de La Plata, “Estudio social regional y desarrollo local de la Región Rural Periurbana de La Plata” bajo la dirección del Mr. Roberto Ringuelet.

profundización y consolidación, en la década del noventa, de las tendencias económicas básicas² que prevalecieron desde 1976 (Aspiazu y Nochteff, 1998).

Con estos hechos, la problemática sobre la conceptualización y la medición de la pobreza se vuelve centro de una amplia discusión, tanto en el plano teórico como en el empírico. En esta oportunidad sólo rescataremos de un modo muy general que, con este concepto, se hace referencia a una categoría descriptiva y relativa (Jaume, 1986), lo que, a su vez, plantea otros problemas. Aunque, en general, la pobreza se identifica con la idea de *carencia* o de *ausencia* existe desacuerdo sobre la carencia de qué elementos se sostiene su definición. Sin embargo, superando las definiciones esencialistas, Lo Vuolo *et al.* (1999) sostiene que una persona no *es* pobre, sino que *está* o *vive* en situación de pobreza, porque es miembro de un hogar pobre, ya que es en éste donde se desarrollan las estrategias para afrontar gastos reproducción. La discusión sobre la particularidad de la pobreza rural también es extensa, pero siguiendo a Neiman (1997) queremos rescatar que en la actualidad ésta remite, más que a contextos de aislamiento o carencias, a una noción más compleja dada por la reestructuración de la actividad agrícola. En este punto retomamos el concepto de *desventaja social* que plantean Alegre *et al.* (2001). Aunque los autores no lo definen concisamente, nos pareció interesante indagar sobre esta idea para plantear qué alcance tendría para nosotros. Lo que queremos marcar es que no todas las situaciones son desiguales en la misma forma. Para el caso hortícola platense nos interesa rastrear las situaciones de desventaja social teniendo en cuenta variables económicas, como la satisfacción de necesidades, y psico-sociales, como la participación en prácticas sociales (Vitelli, 1996). También queremos considerar cómo los actores viven y perciben su situación y sus perspectivas (Malimacci, 1996).

² Concentración y centralización del capital, distribución regresiva del ingreso, desempleo, exclusión, economía de endeudamiento, obtención de privilegios por parte del capital concentrado y valorización financiera.

Para el modelo económico prevaleciente el sector agrario fue presentado como el motor de la economía, sin embargo para los productores esto significó “reconvertirse o desaparecer”. El “nuevo agro” pasa a constituir un universo complejo en el que se dan diferentes combinaciones de lo tradicional y lo moderno. Se comienza a registrar el impacto de la globalización con la consolidación de grandes corporaciones transnacionales que proveen insumos y tecnología, procesan productos agrícolas, realizan investigaciones e inciden en políticas de comercialización a nivel mundial. Estrechamente relacionado a esto se evidencia una creciente tercerización, que implica la pérdida de significación económica y social de los sectores primarios y secundarios (Tadeo, 2002). Hay que destacar que esta reconversión del agro se dio en un contexto de cambio en el que lo rural pasó a diferenciarse de lo agrícola como soporte de actividades y como construcción social (Tadeo, 2002). Ahora lo rural implica una diversificación de actividades que incluye el agroturismo y también integra nuevos significados culturales como el de una nueva y mejor forma de vida (Pérez, 2001).

En este marco, y desde una perspectiva transdisciplinaria, intentaremos presentar el conjunto de interrogantes y problematizaciones sobre los que hemos trabajado hasta el momento para profundizar estas cuestiones. Por tanto, no es nuestra pretensión mostrar resultados, sino explicitar nuestro abordaje para detectar estas situaciones y que nos permita comprender con mayor claridad la complejidad de tales procesos sociales.

¿SOBRE QUÉ REFLEXIONAMOS?

Es en este nuevo contexto, ya mencionado, de cambios globales, así como de procesos de cambio social y de significación cultural, que nos interesa presentar el conjunto de interrogantes y problematizaciones sobre los procesos sociales en los que se desarrollan las actuales situaciones de empobrecimiento o desventaja social en la región rural periurbana

de La Plata. En particular nos interesa abordar los **cambios socioculturales** como la diferenciación social, los cambios en los patrones de consumo y de comercialización, la retracción de la actividad, entre otros y los **cambios laborales**, de tipo cuantitativo y cualitativo, como el aumento del desempleo rural, la precarización laboral y los cambios en la calificación de la mano de obra requerida. Mientras que nuestro interés se centra en los cambios socioculturales y laborales, reconocemos que éstos se dan en el contexto de otros cambios, no menos importantes, y de los cuales no son independientes. Nos estamos refiriendo a **cambios tecnológicos**, como la incorporación en el sistema productivo del uso de agrotóxicos, de híbridos y de coberturas plásticas; a **cambios políticos** como la implementación de las medidas estructurales sustentadas en una ideología neoliberal, el achicamiento de las funciones del Estado y su consiguiente corrimiento como regulador tradicional del sector (además de la falta de políticas para el sector hortícola y los pequeños productores) y, a **cambios económicos** como la instauración de un modelo económico neoliberal, corporizado en la apertura económica y que favoreció la profundización del modelo agroexportador con la consiguiente necesidad de aumentar la productividad.

Designamos como región rural periurbana de La Plata a la ocupación de espacios periféricos a la ciudad de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires. Tal como plantea Ringuelet (MS), incluye un espacio “natural” en diferentes situaciones de producción como zonas de recreo, tierras baldías, y también, donde se centra nuestro interés, aspectos rurales que confluyen en la producción agrícola (hortiflorícola) y que constituyen un campo de relaciones sociales.

Esta región, junto con otros partidos del gran Buenos Aires conforma el “cordón hortícola” o “área verde metropolitana” que se caracteriza por una gran diversidad de cultivos hortícolas cuyo destino es la comercialización en fresco dirigida al mercado interno (CEB, 1995). Cabe destacar que la producción hortícola se diferencia de la agrícola en la

intensidad de su producción, en la utilización de pequeñas áreas, en la aceleración de la rotación de capital, en la diversificación y en la variación de precios (Ringuelet *et al.*, 1991).

En nuestro país la producción hortícola ha registrado significativos aumentos desde la década del '70. Más allá de los aumentos registrados en las superficies de explotación hortícola, ello se debió, primero, al uso de agroquímicos (fertilizantes, insecticidas, herbicidas, funguicidas, etc.). Luego, en la década del '80, se incorporaron a este “paquete tecnológico” las semillas híbridas. Este aumento de la productividad, sumado a la retracción de la demanda, generó una sobreproducción que hizo que los precios cayeran a un nivel tal que la rentabilidad obtenida tornara inviable la actividad para muchos productores. En este marco de cambios tecnológicos nos interesa saber en qué condiciones ingresaron en la década del '90 los pequeños productores, asalariados y medieros de la región periurbana de La Plata y cómo impactaron en ellos los cambios acaecidos a partir de ese momento.

Entre los aspectos políticos y económicos, la expansión de los grandes grupos económicos que, con su capacidad financiera, pueden asumir mayores riesgos empresarios, la dificultad para acceder al crédito por parte de los productores más pequeños, debido a las elevadas tasas de interés y la excesiva burocracia, sumado a la ausencia de políticas públicas destinadas a este sector favoreció que, en la actividad hortícola, se profundizara un *proceso de diferenciación social* entre un sector reducido de productores, que ampliaron su capitalización, y el ensanchamiento de otro sector: los productores descapitalizados. Estos productores junto con los asalariados y los medieros constituyen nuestro foco de atención para indagar sobre las posibles transformaciones operadas en los vínculos sociales. Nos interesa analizar cómo inciden los cambios en los procesos de empobrecimiento de las familias hortícolas platenses, cómo se traducen en los vínculos sociales que dichas familias despliegan para posibilitar su reproducción social, qué estrategias se van desplegando en estos sectores sociales que les permita mantener sus condiciones de vida.

Como puede rastrearse a través de los datos estadísticos³, y también señalaron varios autores⁴, puede evidenciarse un proceso de concentración de tierras manifestado en la caída del número de explotaciones hortícolas y en el paralelo crecimiento de la superficie en explotación. En el partido de La Plata se verificó para 1988 una superficie de explotación de 4753,2 has con 575 establecimientos, siendo la superficie promedio de los mismos de 8,26 has. Mientras que para 1998 la superficie aumenta a 6145,3 has y los establecimientos sólo a 593 incrementándose el valor promedio del establecimiento a 10,3 has. Sin embargo, de por sí estos datos no explican el proceso por el cual se dan las variaciones registradas, para ello necesitamos saber cuál es la variación de tamaños entre los diferentes establecimientos, observar si crecieron en superficie, esclarecer qué formas adopta la tenencia de la tierra, si aumenta el arrendamiento o la transferencia implica cambios en la titularidad, cómo se produce esa transferencia, y ver cómo esto estaría indicando un *proceso de diferenciación social*.

La *retracción de las actividades agrícolas tradicionales* estuvo dada por la reconversión del sector agrario, las nuevas tecnologías de cultivo utilizadas, y por los precios de los *commodities*, constituyó un cambio sociocultural a destacar. En referencia a esto nos preguntamos si estas incorporaciones tecnológicas traen aparejado una desestimación del saber hacer tradicional. También si se han abandonado formas de producción tradicionales en favor de adoptar las nuevas formas impuestas por el mercado. En el caso de que ciertas formas perduren nos interesa saber qué papel ha jugado la especialización y la continuidad de estas formas tradicionales en la reproducción de los horticultores descapitalizados.

La esfera doméstica cumple un papel fundamental en la reproducción social y, sobre todo en la población en situaciones de pobreza, adquiere una importancia considerable

³ Censo Nacional Agropecuario 1988 y Censo Hortícola 1998.

⁴ Por ejemplo, Benencia *op cit.*

teniendo a su cargo, no sólo la crianza y socialización de los hijos sino también la reproducción del ciclo productivo. Además, en el seno de la misma se produce la transmisión de normas, valores y conocimiento. A su vez, dentro de la unidad doméstica las tareas se organizan en función de una división sexual y generacional: cada miembro cumple una función en la reproducción del grupo. En este sentido, y en el contexto hortícola que nos ocupa, nos preocupa indagar sobre cómo se da la transmisión del oficio, de los conocimientos prácticos sobre el saber hacer hortícola por parte de una generación a la siguiente, en el marco de qué lazos se da esta transmisión y qué valoración tienen el oficio, las especialidades y los secretos. También nos interesa evaluar el papel que cumple la producción para el autoconsumo como parte de la estrategia que despliega el grupo doméstico cuando se encuentran en situaciones de desventaja social.

En general, el trabajo hortícola, sobre todo en los casos de productores descapitalizados y medieros, se nutre de las “ayudas” brindadas por la familia. Sin embargo, suponemos que en los momentos de crisis, en que la producción no rinde lo esperado, una estrategia de la que puede hacer uso el grupo doméstico para lograr la manutención y reproducción cotidiana de sus miembros, consiste en la diversificación de actividades. Por ello, la importancia de registrar los casos de pluriactividad en estas familias, saber qué casos de pluriactividad se dan entre las familias hortícolas platenses empobrecidas, en qué actividades se insertan, qué miembros de la unidad doméstica apelan a la pluriactividad y si ésta obedece exclusivamente a razones económicas o tiene que ver también con factores culturales que impregnan la elección de la nueva generación. Hay que tener en cuenta que estas familias están en un área periurbana, con relativa facilidad de acceso a actividades urbanas. También hay que considerar la significación con que se presenta, diferenciándolo de los casos de pluriactividad en familias no empobrecidas.

Entre los cambios socioculturales de este período destacamos la *modificación en los patrones de consumo*. La influencia de las campañas de marketing, la difusión de los supermercados, la apertura a productos provenientes del exterior y el incremento de la demanda de mercadería de alta calidad han impuesto la necesidad de diversificar y mejorar la producción con el fin de poder competir. En este contexto, durante la década del '90 se difunde el uso de coberturas plásticas para la producción, de esta manera se logra llegar al mercado con productos “primicia” y a la vez, independizarse de la naturaleza, para lograr seguridad y calidad en la producción, logrando capturar así “demandantes de mayor calidad”. Sin embargo, este nuevo marco tecnológico en que se desarrolla la actividad acarrea costos más elevados y requerimientos especiales de calificación de la mano de obra. Partimos del supuesto que los productores descapitalizados no cuentan ni con el capital, ni con la superficie adecuada para diversificar su producción haciendo un uso limitado de las tecnologías disponibles. Entonces, nos preguntamos cómo han afectado estos cambios a los horticultores platenses empobrecidos, y también si la incorporación de esta tecnología ha generado una dualidad entre un sector con alto nivel tecnológico contrapuesto a otro sector, de producción más tradicional y menos especializada, y qué implicancias tendría esto. Sobre todo, nos interesa saber cómo se relaciona con la instauración de las nuevas formas de distribución y ventas centralizadas; cómo afectan los cambios en la comercialización a las acciones y decisiones para vender lo producido.

En cuanto a los cambios laborales, el proceso de *precarización del trabajo rural* no es ajeno a lo acontecido en los medios urbanos, aunque cuenta con sus particularidades. Durante la década del noventa se produjeron importantes cambios en el mercado de trabajo, caracterizados por un fuerte deterioro de las condiciones laborales, un aumento de la precariedad laboral -promovida por las transformaciones en la legislación sobre trabajo-, y el incremento del desempleo. En relación a esto cabe preguntarse cómo impactó la

flexibilización laboral en el sector hortícola platense, en particular, a cada uno de los actores empobrecidos; qué implicancias tiene la flexibilización en la delimitación de los sectores formal e informal y qué incidencias ha tenido sobre la actividad gremial y asociativas.

Particularizando en la situación del sector hortícola platense, varios autores⁵ han señalado el uso y la difusión del contrato de mediería. La recurrencia a la mediería acarrea una serie de ventajas para el empleador, como eludir las obligaciones económicas de la contratación bajo dependencia, reducir costos y minimizar riesgos debido a que se comparten con el mediero y transformar los costos laborales en costos variables, trasladando hacia abajo las fluctuaciones de rentabilidad (Cloquell, 1985 y Gutman, 1987 en Benencia, 1994). Si bien la modalidad de mediería es de antiguo arraigo en la zona, nos preguntamos qué papel jugaron los mencionados cambios ocurridos en esta última década en sus características distintivas, si se expandió su uso durante este período y por qué. Otro punto de interés, planteado por Hang *et al.* (2000), tiene que ver con que la mediería suele caracterizarse como una institución transitoria, a pesar de esto en la horticultura platense continúa vigente sin ser un obstáculo para el desarrollo del capitalismo. En este sentido queremos deslindar qué razones y qué motivaciones llevan a su implementación y sostenimiento por parte de los propietarios y por parte de los medieros.

Otros aspectos frecuentemente señalados, en relación al incremento de la *precarización* en el sector, son la sustitución de personal permanente por mano de obra transitoria y el trabajo a destajo (Hang *et al.*, 2000); así como la tercerización que hacen las grandes empresas en la contratación del personal, a través de la utilización de la figura del contratista -que se encarga de reclutar los trabajadores, de negociar la condiciones de trabajo y de pago- que permite eludir las obligaciones de una relación laboral bajo dependencia (Tadeo, 2002).

⁵ Por ejemplo, Ringuelet, *op cit.*, Benencia, *op cit.*, Hang *et al.*, *op cit.*, entre otros.

Por otra parte, y en estrecha vinculación a la difusión de la producción en invernáculo, se da un aumento de la *demanda de mano de obra especializada* para operar con esta tecnología. La producción bajo cubierta implica cierto conocimiento, por parte del operario, de factores como temperatura, humedad, aireación, así como también, prolijidad y minuciosidad dada la reducida superficie de trabajo (Benencia, 1994). Entonces, ¿cómo ha incidido la demanda de mayor calificación en la inserción laboral de los actores empobrecidos del ámbito hortícola platense? Y también nos planteamos ver cómo se conjuga este trabajo más especializado con la realización de otros de menor requerimiento, ya que autores como Hang *et al.* (2000) y otros plantean un proceso de “descalificación/sobrecalificación” de la fuerza de trabajo con una polivalencia del trabajador hortícola.

¿CÓMO ESTUDIAREMOS ESTAS PROBLEMÁTICAS? ¿CON QUÉ UNIDAD DE ANÁLISIS TRABAJAREMOS?

Nos interesa trabajar estas problemáticas desde un enfoque microsociedad que nos permita rescatar la visión de los actores sobre su propia experiencia. Para ello, optamos por una investigación etnográfica, ya que resulta ser la más adecuada por el proceso de participación y el tipo de acercamiento a los actores sociales (Archenti *et al.*, 2005). Específicamente trabajaremos a partir de la observación participante y el uso de entrevistas semiestructuradas en profundidad. Como la investigación es la continuación de estudios anteriores, se cuenta con un registro de entrevistas realizadas a una serie de familias de las localidades de Los Hornos y Olmos que es factible volver a contactar, para analizar longitudinalmente los cambios en su situación (Archenti *et al.*, 2005). También se trabajará con otras familias de estas localidades y de Parque Pereyra.

Si bien estamos planteando un abordaje fundamentalmente cualitativo, también nos interesa trabajar cuantitativamente. No restar importancia a la información que, desde lo estadístico, nos puedan aportar censos y encuestas agrícolas, ya que consideramos que estos

datos sirven para contextualizar y también para esclarecer la dinámica y alcance de algunos de los procesos que queremos estudiar.

Definir la unidad de análisis siempre plantea un problema complejo ya que de esta decisión metodológica depende el alcance y la consistencia de los resultados a los que se llegue con la investigación.

Decidimos tomar como unidad de análisis, al *grupo doméstico*, diferenciándolo de familia⁶ y de hogar⁷, por ser la organización social que, ligada a la producción, se caracteriza por regular el proceso reproductivo (Balazote y Radovich, 1992 y Salles, 1991). En este punto nos interesa resaltar el carácter multidimensional, biológico y social, del proceso de *reproducción*. El grupo doméstico constituye la instancia que garantiza la producción de personas que sustituirán a aquellos que se mueren pero, teniendo en cuenta que la reproducción va más allá del hecho biológico y se articula con la dimensión social, en la transmisión de conocimientos técnicos, normas, valores, pautas culturales y formas de relación social (Balazote y Radovich, 1992 y Salles, 1991).

A su vez, los grupos domésticos para llevar a cabo su reproducción, a lo largo del ciclo de vida de la familia, elaboran *estrategias* según su situación de clase movilizándolo y organizando sus recursos para el logro de ciertos objetivos no necesariamente explícitos. De modo que, estudiando los comportamientos de los integrantes del grupo doméstico puede reconstituirse la lógica subyacente en la construcción de la estrategia (Torrado, 1998 y Borsotti, 1981).

⁶ Sistema de relaciones sociales que, basado en el parentesco, regula el conjunto de derechos y obligaciones sobre la propiedad (Archetti y Stolen, 1975 en Balazote y Radovich, *op cit.*). Unidad limitada a las funciones de reproducción biológica y social (Lehalleu y Rendón S/F. “Reflexiones a partir de una investigación sobre grupos domésticos campesinos y sus estrategias de reproducción”. En: de Oliveira, Lehalleu y Salles (comp.) *Grupos domésticos y reproducción humana*, El Colegio de México, Porrúa y Coordinación de Humanidades. México).

⁷ En su sentido económico convencional de unidad de consumo (Lehalleu y Rendón, *op cit.*).

Para terminar, en términos de Balazote y Radovich (1992) el uso del concepto de grupo doméstico en el estudio de esta problemática no se debe únicamente al propósito de definir una unidad de observación, sino que es útil para comprender las condiciones de reproducción del grupo. Los grupos domésticos constituyen entidades con una dinámica propia pero que metodológicamente ofrecen la ventaja de articular los aspectos estructurales de la sociedad con los comportamientos individuales.

¿CUÁLES SON NUESTRAS EXPECTATIVAS PARA SEGUIR TRABAJANDO?

Llegados a este punto, y a modo de consideraciones finales, intentaremos reflexionar sobre lo que hemos logrado abarcar en esta etapa y, a su vez, dar un panorama de las expectativas y proyecciones que tenemos.

Durante el transcurso de este año hemos estado discutiendo, y consensuando, ciertas ideas que actuarán como marco teórico en el abordaje de las cuestiones que nos ocupan. En esta discusión han jugado un papel privilegiado los aportes que cada integrante del grupo ha podido realizar desde la disciplina de la que proviene. Es por eso que, entre las proyecciones, se encuentra el profundizar en la dirección del trabajo transdisciplinario, que creemos sumamente fructífero a la hora de problematizar, y también al realizar un abordaje complejo del tema en cuestión.

El recorrido teórico, pero también plagado de interrogantes empíricos, que realizamos y que intentamos dejar plasmado en la presente ponencia, ha sido necesario para esbozar un marco teórico conceptual -en absoluto cerrado y en continua redefinición-, desde el cual encarar otras etapas de la investigación. De esta manera, y en función de la problemática escogida, constituye el marco de referencia desde el cual nos posicionamos para definir lo que consideramos relevante indagar en el campo, detectar situaciones de

empobrecimiento y desventaja social, redactar los guiones de futuras entrevistas, elegir los casos significativos a estudiar, y otros.

Entre las principales expectativas para seguir trabajando a partir de este punto se encuentra la de responder a la serie de inquietudes diversas que surgieron precisamente de este intercambio transdisciplinario.

Para finalizar, queremos dejar planteado como interrogante cuáles pueden ser las posibles alternativas a seguir por el sector empobrecido para mejorar su situación: ¿se debe poner énfasis en una política de comercialización que atienda a los pequeños productores?, ¿se necesitará apelar a otra forma de producción? Otras alternativas, que pueden complementarse con las precedentes, serían la implementación de políticas públicas, especialmente pensadas para resolver las problemáticas del ámbito hortícola, y la acción que puedan llevar a cabo asociaciones gremiales, de productores, de medieros, etc.

BIBLIOGRAFÍA

ALEGRE, S.; M. BLANCO y D. JIMÉNEZ, 2001. *Reflexiones sobre las limitaciones conceptuales de "pobreza rural"*. Ponencia presentada en las 2das. Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Buenos Aires.

ARCHENTI, A.; S. ATTADEMO; R. RINGUELET y M. C. SALVA, 2005. *Situación social y cuestiones teóricas en referencia a las zonas rurales periurbanas (el caso del Gran La Plata)*. Ponencia presentada en IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Buenos Aires. Publicada en C.D.

ASPIAZU, D. y H. NOCHTEFF, 1998. “La democracia condicionada. Quince años de economía”. En: Lejman y Román, (Eds.) *Quince años de democracia. Ensayos sobre la nueva república*, Buenos Aires, Norma.

BALAZOTE, A. y J. C. RADOVICH, 1992. “El concepto de grupo doméstico”. En: Trincherro (comp.) *Antropología Económica II*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

BENENCIA, R., 1994. “LA HORTICULTURA BONAERENSE: LÓGICAS PRODUCTIVAS Y CAMBIOS EN EL MERCADO DE TRABAJO”. EN: *DESARROLLO ECONÓMICO*, VOL. 34, Nº 13.

BORSOTTI, C., 1981. “La organización social de la reproducción de los agentes sociales. Las unidades familiares y sus estrategias”. En: *Cuadernos del Cenep*, Nº 3, Buenos Aires.

CEB, 1995. “El desarrollo hortícola en el partido de La Plata”. En *Publicación del Centro de Estudios Bonaerenses (CEB)*, 47. Año V. Informe de Coyuntura. La Plata.

HANG, G., I. VELARDE, C. SEIBANE, A. BIFARETTI y C. KEBAT, 2000. *Caracterización de los cambios laborales en la horticultura empresarial platense. Estudio dinámico de casos en el cinturón verde de La Plata*. Ponencia presentada en X Congreso Mundial de Sociología Rural, Río de Janeiro, Brasil.

JAUME, F., 1986. *El concepto de marginalidad*. Ponencia presentada en el IICongreso Argentino de Antropología Social, Buenos Aires.

LO VUOLO, R.; A. BARBEITO; L. PAUTASSI, y C. RODRÍGUEZ, 1999. *La pobreza... de la política contra la pobreza*. Miño y Dávila (Eds.), Ciepp. Buenos Aires. Cap. I; cap. IV y cap. VII

MALIMACCI, F., 1996. “Demandas sociales emergentes: pobrezas y búsqueda de sentido”. En: Peñalva y Rofman (comp.) *Desempleo estructural, pobreza y precariedad*, Nueva Visión, Buenos Aires.

NEIMAN, G., 1997. “Empobrecimiento y exclusión. Nuevas y viejas formas de pobreza rural en la Argentina”. Ponencia presentada en el Congreso Nacional “Pobres y Pobreza en la sociedad argentina”. Quilmes. En: AA.VV. *Pobres, pobreza y exclusión social*. CEIL., Buenos Aires, 2000.

PÉREZ, E., 2001. “Hacia una nueva visión de lo rural”. En: Giarraca (comp.) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, CLACSO, Buenos Aires.

RINGUELET, R., MS. *Estudio social regional y desarrollo local de la región Rural Periurbana de La Plata*. Proyecto de Investigación de la Universidad Nacional de La Plata.

RINGUELET, R., S. ATTADEMO, A. ARCHENTI Y M. C. SALVA., 1991. “La producción hortícola en el partido de La Plata: cuestión productiva, cuestión social, cuestión ambiental”. En: *Cuestiones Agrarias Regionales*, N° 6, Serie Estudios Investigaciones, FHyCE, La Plata.

SALLES, V., 1991. "Cuando hablamos de familia, ¿de qué familia estamos hablando?". En: *Nueva Antropología*, 39. Vol. XI. México.

TORRADO, S., 1998. *Familia y diferenciación social. Cuestiones de método*. Buenos Aires, Eudeba.

TADEO, N., 2002. "La reconceptualización de lo rural en la Argentina. Un tema para el debate". En: Tadeo (coord.) *Procesos de cambio en las áreas rurales argentinas. Hacia la construcción de un nuevo concepto de ruralidad*, La Plata.

VITELLI, R. 1996. *Reflexiones para la caracterización de la pobreza de las mujeres rurales*. Presentado en las Jornadas Regionales Agriculturas Latinoamericanas y Transformaciones Sociales, La Plata.